

Josefina Peñate y Hernández: al abrirse la caja de Pandora

Jennifer Sermeño

Jennifer.sermeño@ues.edu.sv

Universidad de El Salvador

ORCID: 0000-0002-2580-9012

En medio de esta noche, es mi voz la primera y débil clarinada. Más tarde, quizá muchos años después de mi escapatoria de este planeta, vendrá la mujer fuerte que yo sueño. Y como un nuncio, quedara este libro mío que contiene narraciones, sombrías, relatos dolorosos de vidas de mujer que nosotras las rebeldes debemos tratar de borrar de nuestra historia (Peñate y Hernández, 1930, p. 54).

Resumen

Este artículo estudia desde la perspectiva de la crítica literaria feminista el libro de cuentos *Caja de Pandora* (1930), publicado por la santaneca Josefina Peñate y Hernández; específicamente se han buscado las imágenes de ángel y monstruo propuestas por Sandra Gilbert y Susan Gubar. Además, busca visibilizar el trabajo literario de esta escritora olvidada por la memoria salvadoreña.

Palabras claves: cuento, literatura salvadoreña escrita por mujeres, escritoras olvidadas y/o marginadas, empoderamiento de la mujer, crítica feminista

Abstract

This article studies from the feminist literature criticize the perspective of the book by the name of tales from *Caja de Pandora* (1930), published by the salvadorean girl borne in Santa Ana Josefina

Peñate y Hernández; specifically there has been a research of the angel and monster images, proposed by Sandra Gilbert and Susan Gubar. Besides, were looking to establish the literary work of this famous writer forgotten by the salvadorean minds.

Key words: stories, salvadorean literature written by woman, forgotten writers and rejected writers, empowered woman, feminist criticize

1. Introducción

En El Salvador existe una significativa cantidad de escritoras. No obstante, las escritoras salvadoreñas han estado en una situación de desatención y marginalidad. Esto se afirma debido a que al revisar antologías y monografías solamente se encuentran, en la sección dedica al país, escritores a excepción de uno o dos nombres de escritoras que son siempre las mismas a las que se les hace mención, ya que constituyen parte del canon de literatura salvadoreña (Sermeño Melara, 2014). Es por ello, que este artículo tiene como objetivo visibilizar la producción narrativa de una de estas escritoras y entablar un diálogo con la teoría literaria feminista articulada por Sandra Gilbert y Susan Gubar en el libro *La loca del desván: la escritora y la imaginación literaria del siglo XIX* (1998).

Esta escritora es la santaneca Josefina Peñate y Hernández, quien publicó en 1930 su primer libro de cuentos, *Caja de Pandora*, en donde explora y expone las circunstancias de las mujeres de su época y quizá, sin saberlo, de la mujer en la actualidad. Es por ello, que Muñoz (2011) plantea que «a pesar de las ideas de avanzada contenidas en esta colección de cuentos, la crítica y los lectores se olvidaron de su existencia. Este texto pionero del feminismo, no solo en Centroamérica sino también en Latinoamérica, sorprende por la actualidad de los temas que trata» (p. 1). Pues en el libro expone diversas expresiones de violencia hacia la mujer. Por lo que se convierte en una transgresora de su época, ya que expone estas situaciones a manera de denuncia.

El anterior argumento se convierte en el primer motivo para estudiar a esta narradora. En segundo lugar, para Muñoz (como se citó en Reyes, 2010) la historia del cuento en El Salvador empieza con Josefina Peñate y Hernández; a pesar que Roque Baldovinos en el prólogo a *El Salvador: cuentos escogidos* (1998) otorga este sitio a Salarrué: «Los primeros despuntes de la cuentística salvadoreña, puede verse en Salarrué (1899-1975) a su gran iniciador» (Roque Baldovinos, 1998, p. 9). Pero *Caja de Pandora* es de 1930 y la primera entrega de *Cuentos de barro* es, según Roque Baldovinos, de 1931.

Tal afirmación puede causar discordia, aún más porque Escobar Galindo en *Antología del relato costumbrista de El Salvador* (1989) le adjudica a Francisco Gavidia ese título: «El cuento, estrictamente hablando, no aparece sino con Gavidia, quien empieza a publicar algunas narraciones en el último tercio del siglo XIX, y que los reúne en un tomito editado en 1931» (Escobar Galindo, 1989, p. 7). Aunque Gavidia publicó cuentos antes que Peñate y Hernández; no obstante, esta colección de cuentos se publica un año después del de ella. En tercer lugar «con *Caja de Pandora* se supera el costumbrismo y realismo salvadoreños imperantes entre los escritores de la época» (Reyes, 2010, p. 8). Lo cual abona otro elemento para tipificar su producción literaria como transgresora.

En cuanto a la estructura de este artículo, se divide en los siguientes apartados: en el primer apartado se exponen los antecedentes de investigación sobre la escritora Peñate y Hernández, pues se considera necesario para demostrar que si bien ha sido de interés por algunos académicos estos estudios no se abordan desde la teoría feminista como en el caso de este artículo; en el segundo apartado, se expone el método utilizado para la investigación y, por último, se analiza desde la teoría literaria de Gilbert y Gubar (1998) los personajes femeninos de los cuentos para así exponer los resultados de esta investigación.

2. Antecedentes ¿Quién es Josefina Peñate y Hernández?

Al parecer, hay una contradicción en cuanto al lugar de origen, año de nacimiento y muerte de Josefina Peñate y Hernández. Willy Muñoz (2009) en el libro *Huellas ignotas: antología de cuentistas centroamericanas (1890-1900)* afirma que nació en San Salvador, no da fecha de su nacimiento, pero sí dice que murió en 1935. En esta antología, Muñoz (2009) reseña el cuento *el vengador* y hace un breve comentario del libro *Caja de Pandora* en el cual afirma:

Esta escritora, ignorada hasta ahora por la crítica, incluye en sus cuentos temas que constituyen el meollo de la literatura de las latinoamericanas contemporáneas. En sus narraciones, el hogar se convierte en un espacio conflictivo donde se materializan una serie de prácticas sociales que oprimen a la mujer, como la violencia doméstica, el acoso sexual, la violencia, la exclusión de la mujer de la economía, hecho que hace que ella viva supeditada al hombre (Muñoz, 2009, p. 47).

Además, Muñoz (2011) analiza los personajes del libro de cuentos en el ensayo *La revolución social en los cuentos de Josefina Peñate y Hernández*. Al respecto plantea que [los personajes femeninos] «sufren a manos de los varones en relatos que tienen el propósito revolucionario de echar luz sobre las asimetrías sociales, subvertir las normas patriarcales y finalmente moralizar» (Muñoz, 2011, pp.1-2). En este ensayo se muestran los personajes que Peñate y Hernández construye en sus cuentos; además, conforme va analizando a los personajes femeninos se va conociendo sobre las historias de los cuentos. Muñoz llega a la conclusión de que:

Los cuentos de Peñate y Hernández ponen en tela de juicio la serie de exigencias culturales de índole patriarcal que victimiza a los personajes femeninos, sistema que les inculca formas de conducta e impone obligaciones que los hombres mismos no están dispuestos a cumplir (Muñoz, 2011, p.15).

Por otro lado, Juan Felipe Toruño en el ensayo *Desarrollo literario de El Salvador* (1958), proporciona alguna información sobre la autora. Afirma que nació en Santa Ana en 1901 y murió en 1935; además, que publicó tres libros: *Esbozos* (1928), *Caja de Pandora* (1921) y *Surtidores* (1932). También que Peñate y Hernández trabajaba como profesora y en periódicos santanecos. Además de que «escribió para niños, para hombres, para decir lo que veía y sentía. Copiaba el hecho cotidiano y describía sus ideales y su verdad. Calco de recuerdo, del fulgor panorámico de las almas buenas, como de la media tinta sentimental, su prosa» (Toruño, 1958, pp. 129-130).

El comentario Toruño (1958) no hace hincapié en que las narraciones de Peñate y Hernández son una crítica a la concepción patriarcal de la época sino que, afirma, escribía sobre «su verdad»; lo que deja entrever es que los textos de la santaneca está cargada de puro sentimentalismo, aspecto que los críticos literarios siempre tratan de resaltar en las escritoras. Pues ya lo afirma Ellmann:

Los críticos sencillamente no pueden dar el mismo grado de autoridad a un autor si saben que es mujer. Incluso cuando hacen una buena crítica a una mujer, automáticamente escogen adjetivos y expresiones que tienden a hacer que la poesía de las mujeres parezca dulce y encantadora (como se supone que son las mujeres), y no seria e importante (como se supone que son los hombres) (como se citó en Moi, 1988, p.48).

Por otro lado, Carmen González Huguet, escritora e investigadora salvadoreña que se ha dado a la tarea de visibilizar a las narradoras salvadoreñas, afirma en la ponencia *Escritoras canónicas y no canónicas de El Salvador* (2014a) con respecto a Peñate y Hernández:

Hay datos que apuntan a que nació en 1902 o 1903. Toruño dice que nació en 1901. Hasta ahora ha sido imposible determinarlo con certeza por falta de información que facilite la búsqueda en los archivos municipales de Santa Ana. Tampoco se sabe con seguridad

la fecha de su muerte, acaecida probablemente el 15 de junio de 1935, al dar a luz a su único hijo. No sabemos si el parto ocurrió en Santa Ana o San Salvador. En los archivos municipales de San Salvador no aparece la partida de defunción (González Huguet, 2014a, p. 13).

Además, esta misma investigadora afirma en *Primeras Narradoras Salvadoreñas. La crítica a la cultura patriarcal en la obra Caja de Pandora de Josefina Peñate Hernández* (2014b) que los paisajes que en la obra ilustra son los santanecos. En la referida ponencia, hace un comentario de los trece cuentos de Caja de Pandora. También González Huguet (2014b), recalca el hecho de que Peñate y Hernández es una escritora que se encuentra olvidada por los salvadoreños, que no forma parte de los programas de estudio del Ministerio de Educación y tampoco pertenece al canon de literatura salvadoreña.

3. Método de análisis

El tipo de investigación que se ha llevado a cabo para escribir este artículo ha sido exploratoria. Debido a que «los estudios exploratorios sirven para familiarizarse con un fenómeno relativamente desconocido. Son importantes ya que nos entregan datos importantes sobre la posibilidad de desarrollar investigaciones más profundas o dirigidas a un contexto en particular» (Calderón, 2008, p. 60). Esta investigación servirá como primer acercamiento al tema investigado pues el objetivo de las investigaciones exploratorias es examinar un tema o problema de investigación poco estudiado, del cual se tienen muchas dudas o no se ha abordado antes.

Asimismo, el estudio se realizó desde un enfoque metodológico de naturaleza cualitativa. Puesto que los estudios cualitativos son los más adecuados para las investigaciones literarias: «Suele identificarse la metodología cualitativa con el uso de las palabras, las descripciones, las viñetas y los relatos, en contraposición al uso de los números, las tablas, los test de significación y los modelos estadísticos»

(Ruiz y Ispizua, 1989, p. 19). En efecto, la investigación cualitativa es la más adecuada debido a que se caracteriza, entre otros aspectos, en la utilización de técnicas que no buscan cuantificar los datos sino interpretar significados, utilizando técnicas como en el caso de la crítica literaria la guía de análisis literario.

4. Resultados de análisis: los ángeles y monstruos

Debido a que en este artículo se analizan los cuentos de Peñate y Hernández desde la crítica literaria feminista es necesario dejar claro qué se entiende por feminismo. Al respecto:

El feminismo es, por lo tanto, un movimiento político que lucha contra la exclusión de las mujeres en todos los ámbitos, cultural, social, político e intelectual y que incorpora ideas de procedencias diversas que comparten tres percepciones básicas: que el género es una construcción social que oprime a las mujeres más que a los hombres, que el patriarcado ha modelado esta construcción y que la experiencia y el acceso de las mujeres a la producción del conocimiento son la base para garantizar la existencia de esa futura sociedad no sexista (Borràs Castanyer, 1999, p.14).

Vale decir que el feminismo se ha convertido en un tronco del cual se han ido desarrollando varias ramas; de tal manera que, en la actualidad, existen varios tipos de feminismo: feminismo materialista, feminismo de la igualdad, feminismo de la diferencia, feminismo cultural, feminismo psicoanalítico, feminismo radical, entre otras. Es decir, que el feminismo ha retomado a otras disciplinas para construir análisis. Del mismo modo, lo ha hecho la crítica literaria feminista, valiéndose del psicoanálisis, marxismo, entre otras; por lo que en la actualidad se pluraliza y se entiende como feminismos.

Ahora bien, esta investigación se basa en las ideas de Gilbert y Gubar (1998) para analizar los cuentos de Peñate y Hernández; específicamente las imágenes de ángel y monstruo. Estas

estadunidenses publicaron el libro titulado *La loca del desván. La escritora y la imaginación literaria del siglo XIX* (1998); dicho libro es un estudio sobre las escritoras del siglo XIX, en él demostraron que las escritoras eran dominadas creativamente por la ideología patriarcal; por ello, las escritoras reprodujeron modelos e imágenes que han construido los hombres: la del ángel y la del monstruo.

Las imágenes de «ángel» y «monstruo» han sido tan ubicuas a lo largo de toda la literatura escrita por los hombres que también han calado lo escrito por las mujeres hasta tal punto que pocas de ellas han «matado» de forma definitiva ambas figuras (Gilbert y Gubar, 1998, p. 32).

Al respecto Moi (1988) opina que «Gilbert y Gubar demuestran claramente cómo en el siglo XIX se interpretaba el “eterno femenino” como una especie de visión de belleza angelical y dulzura (...) la mujer ideal es una criatura pasiva, dócil y sobre todo sin personalidad» (Moi, 1988, p. 68). Por lo que «las virtudes del “eterno femenino” de la modestia, la gracia, la pureza, la delicadeza, la urbanidad, la docilidad, la discreción, la castidad, la amabilidad y la cortesía» (Gilbert y Gubar, 1998, p. 38) son características de esta imagen de mujer estereotipada propia de la sociedad patriarcal.

Por su parte, Pacheco Acuña (2006) opina que el ángel se convierte en un ángel doméstico: «Este ángel femenino se distingue por no tener historia propia, por dar consuelo y por sonreír y escuchar a los demás, pues su razón de ser es el dedicarse a los otros» (Pacheco Acuña, 2006, p. 12). Es decir, que la imagen del ángel es el ideal de mujer de la concepción patriarcal, una mujer sumisa que obedece sin cuestionar nada.

En contraste con esta imagen surge la del monstruo: «Es aquella mujer que no renuncia a tener su propia personalidad, que actúa según su iniciativa, que tiene una historia que contar, en resumen una mujer que rechaza el papel sumiso que el machismo le ha asignado» (Moi, 1988, p. 69). Definitivamente el monstruo es lo opuesto al ángel: «El monstruo femenino seduce, roba y mata. Para

dar ejemplos más concretos tenemos a Medusa, Dalila y Salomé» (Pacheco Acuña, 2006, p. 12).

Por supuesto que, desde la concepción patriarcal el monstruo mujer es una imagen negativa que no contribuye al buen funcionamiento de la sociedad. Por lo que «las características consideradas netamente masculinas como la resolución y la agresividad, resultan monstruosas si se reconocen en mujeres; entonces las escritoras, como “creadoras de tramas”, resueltas a presentarlas mediante sus textos, resultan verdaderamente monstruosas» (Ídem). Pues estas atribuciones solamente son normales en los hombres ya que en mujeres constituyen un fenómeno para la sociedad. Sin embargo, desde el feminismo no son más que representaciones transgresoras y de intervención en espacios negados a ellas.

5. Al abrirse la caja de Pandora

Ahora bien, ya que se conoce a que se refieren Gilbert y Gubar con ángel y monstruo, a continuación se analizan a los personajes femeninos de Caja de Pandora que encajan en estas dos imágenes. Con respecto a la categoría el ángel los personajes que encajan en esta imagen son: Carmela, Laura, Hada-Madrina, Fidelia, Emilia, Encarnación e Irene/Nita. Estos personajes están construidos bajo el eterno femenino debido a que muestran sumisión y pasividad ante los hombres.

El caso del personaje de Emilia es que tiene por esposo a un hombre que ejerce violencia física y psicológica sobre ella: «Una, dos, tres veces cayó el látigo sobre las espaldas de la desdichada y hermosísima mujer (...) Te he de domar, perra; así a golpes, con el verdugillo, tal como trato a mis yeguas indómitas» (Peñate y Hernández, 1930, p.33). Pero sigue viviendo con él porque su madre la ha instruido bajo dos ideas patriarcales: la mujer debe vivir ligada a la voluntad del hombre y que debe de soportar cualquier forma de maltrato para así poder darle un hogar a su hijo conformado por padre y madre. Emilia le dice a su esposo:

Ríete, bien sabes tu maldad. ¿Me golpeas cuando yo sé que tú vienes de allá del lupanar, de donde las mujeres fáciles? ¿Crees tú que yo protesto por amor? No se puede creer que una mujer ame al villano que la maltrata y golpea día y noche; si yo he soportado tanto es solamente por mi hijo, por este pobre desventurado que no es culpable de nada, y si tiene derecho a que yo le compre la felicidad aunque sea con el martirio. (Ídem)

De hecho, este ha sido un pensamiento muy arraigado en la sociedad salvadoreña, especialmente del siglo pasado. En la actualidad se ha ido deconstruyendo este pensamiento gracias a que muchas mujeres se informan y conocen aún más sus derechos. Las organizaciones feministas y las instituciones estatales dedicadas a la erradicación de las diversas manifestaciones de violencia hacia las mujeres también han contribuido a visibilizar las situaciones de violencia y que estas deben denunciarse.

Otro caso similar es el del personaje de Laura una mujer pasiva que, aunque contra su voluntad, obedece al esposo y hecha a la calle a su hija por haber quedado embarazada y llevar, desde la perspectiva del marido, vergüenza a la familia. También un aspecto marcadamente salvadoreño, ya que ser madre soltera es mal visto especialmente porque esta idea se ha construido desde las instituciones religiosas. Por otro lado, el personaje del Hada-Madrina, un personaje que es definido como todo amor, comprensión, nobleza y misericordia, cualidades dignas del «eterno femenino» (Gilbert y Gubar, 1998).

Quien también encaja en la figura de ángel es Carmela, un personaje que cede ante la presión de su novio e intenta demostrarle que en verdad es virgen; al fracasar en su demostración este la abandona y ella, no pudiendo resistir el rechazo y la humillación que su pareja le ha hecho sentir decide suicidarse. Por otro lado, está Fidelia, una mujer que sufre a causa de su padre, este abusa de ella sexualmente, pero como Fidelia es una mujer que no sabe cómo ganarse la vida decide callarse y no denunciarlo. Es descrita como ingenua y buena.

Asimismo, Irene/Nita. El caso de ella es un caso particular, es una prostituta, pero ilustrada: canta, habla varios idiomas y es maestra de piano. Ella trabajaba como maestra de piano, sin embargo, su mismo padre empezó a difundir rumores sobre que ella gustaba de tener relaciones sexuales con sus pretendientes, por ello perdió su trabajo. Al morir el padre decidió empezar a trabar en un cabaret. Es un ángel mujer porque sucumbió ante los rumores y se convirtió en lo que todos esperaban, aun cuando ella podía haber sobrevivido de otra manera.

Sin embargo, Irene bien puede significar una denuncia, ya que una mujer activa sexualmente pero que no esté casada siempre es señalada y tildada de «mujer fácil», «ramera» y demás adjetivos grotescos que los hombres suelen dar e incluso mujeres, que reproducen esquemas machistas; claro está que en una mujer es mal visto, pues expresar y vivir libremente la sexualidad, incluso, resulta ser un motivo de despido; contrario a alguien del género masculino ya que es sinónimo de ser un verdadero hombre. Por último, está el personaje de Encarnación, «la encarnación del pecado» como podría interpretarse. Ella no resistió y cayó ante los deseos del padre Gonzalo. Como todo un ángel complació a un hombre a pesar de que con eso cometía uno de los grandes pecados que profesa su fe. Estos son los personajes femeninos que se han identificado que encajan en la imagen de ángel.

En cuanto a los monstruos que encajan en esta categoría es posible identificar a: Dolores, María de la Luz, Emma, Amelia, Violeta Rodríguez y Lesbia. En el caso de Dolores, una profesora que ante la sociedad debe aparenta ser una mujer recatada y juiciosa, así como se supone que debe de ser. Pero, en verdad tiene relaciones premaritales con su novio y queda embarazada. No obstante, ella prefiere practicarse un aborto antes de tener un hijo con un hombre del cual no se puede esperar nada. De hecho, cuando él conoce la noticia desaparece. Construir un personaje durante los años 30's que se práctica un aborto es un personaje monstruo pues va en contra de lo establecido. Recuérdesse que el derecho a abortar sigue siendo una de las consignas feministas actualmente.

Otro personaje monstruo es María de la Luz, un personaje que a pesar de no estar casada queda embarazada; sin embargo y a diferencia de Dolores, ella decide criar sola a su hijo, no importándole cargar con el estigma de ser madre soltera. Pero, el hijo al convertirse en adulto, le reprocha que sean pobres y cuando él muere, María de la Luz decide suicidarse. También está Emma que es una dualidad, ella se casó antes de los dieciocho años, sin embargo su esposo le es infiel y para deshacerse de ella le pide el divorcio. Ella sin nada, regresa a la casa del padre el cual le reprocha el hecho de no aguantarle al marido cuanto desplante le diera por hacer:

Y su padre, aquel viejo roñoso y malvado, cuando la vio de vuelta del hogar conyugal en busca del nido paterno, la contempló con rencor y con cólera por no haber puesto empeño en comprender a su marido, en perdonarle sus calaveradas, en soportar golpes y hasta ultrajes (Peñate y Hernández, 1930, p.18).

Este personaje encaja en la imagen de monstruo porque, a pesar de no saber cómo ganarse la vida, ya que solo fue educada para ser esposa y no tener autonomía económica, ella decidió separarse de un hombre que la violentaba. En cuanto a, Amelia es todo un monstruo mujer, ya que al contrario de Fidelia, ella si denuncia al hombre que ha abusado sexualmente de ella desde niña. Aunque cuando llega a adulta el tipo le pide que se case con él para evitarle una deshonra ya que ha dejado de ser virgen y ningún hombre bueno la querrá, ella lo rechaza, lo denuncia y le exige le devuelva la herencia que le ha robado. Aunque sabe que lleva las de perder, debido a que este tipo tiene la fama de ser un hombre honrado y bueno. Efectivamente todos la tachan de loca y malagradecida, pero esto no le quita la voz ni la lucha.

También Violeta Rodríguez es un monstruo mujer. Ella se ha formado como pintora en Roma así que sobresale por sus conocimientos y capacidades; pero su jefe la acosa y ella no cede ante sus pretensiones de convertirse en su amante; de hecho le promete que si cede ante sus propuestas él le dará un mejor puesto en el trabajo y la enviará de nuevo a Europa propuesta que rechaza porque ella sola

puede lograrlo. Por último, está el personaje de Lesbia, una profesora y escritora que aboga por la unión entre mujeres. Ella misma es víctima de ataques de las de su mismo género y no entiendo cómo es que las mujeres se defenderán de ataques si entre ellas mismas no hay unidad.

Estas son pues los ángeles y monstruos que escaparon de los relatos de la Caja de Pandora. Personajes femeninos que denuncian situaciones de violencia que se han normalizado en la sociedad salvadoreña. Pero, como la misma autora señala, su objetivo es que estas situaciones no pasen desapercibidas y que sean las salvadoreñas quienes transformen a la sociedad en un futuro así lo afirma «vendrá la mujer fuerte que yo sueño» (Peñate y Hernández, 1930, p. 54).

Ahora bien, no se puede dejar de lado algunos aspectos de la construcción de los personajes en el libro de cuentos de Peñate y Hernández. En primer lugar, se le ha acusado de no poder desligarse en concebir algunos de sus personajes femeninos bajo los estereotipos de belleza europea, Muñoz afirma: «Sus personajes femeninos están aún concebidos según el concepto de la belleza europea –rubias de ojos claros– rasgos que no son típicos de su contexto» (Muñoz, 2011, p. 2). No obstante, en la época en la que ella vivió Santa Ana atravesaba una bonanza económica debido al cultivo del café y, como Anderson afirma se había formado una «nueva raza»:

Los descendientes de las poderosas familias tendían a casarse con extranjeros; eran educados asimismo en el exterior y, con el tiempo, se convirtieron casi en una nueva raza, diferente del resto de la nación salvadoreña, no solo por sus costumbres y prejuicios sociales, sino incluso por el color de su piel y otras características (Anderson, 2002, p. 81).

Claro está que es por ello que es importante contextualizar un texto literario puesto que la obra literaria refleja la realidad convirtiéndose en materia prima para quien produce literatura. De tal manera que, a partir de la afirmación de Anderson (2002) es que se puede formular esta hipótesis. Sin embargo, indagar en el contexto histórico y social excede estas líneas.

Por otra parte, otro aspecto que no se puede obviar es que, a través de los cuentos la escritora evoca a una sociedad diferente a la que ella habita pues en sus textos «se plantan semillas revolucionarias que abogan por la legalización del aborto o del divorcio y, por otra parte, se perfila ya una sociedad nueva habitada por hombres y mujeres que vivan en comunidad en igualdad de condiciones» (Muñoz, 2011, p.15). Por ejemplo, el tema del divorcio aparece en dos cuentos: *El vengador* y *El perdón*; aunque, es en el cuento *El vengador* donde claramente se aboga por la legalización del divorcio: «Cuando el amor haya desaparecido de tu corazón y no sientas poderosos los lazos del deber, entonces divórciate, séparate de ella» (Peñate y Hernández, 1930, p. 35). Le dice Emilia a su hijo en el lecho de muerte, refiriéndose a que es mejor el divorcio a vivir en pareja ejerciendo violencia.

6. Conclusión

En definitiva, los cuentos de Peñate y Hernández plantean situaciones de violencia de la sociedad salvadoreña. La propuesta de la escritora es la sororidad, educación y autonomía económica. Con respecto a lo primero plantea:

¿Si las mujeres nos odiamos, si nada encontramos bueno ni moral, cómo haremos para defendernos de tanto ataque? (...) Pero aunque sea así, el esfuerzo de todas nosotras las mujeres conscientes deben ir encaminando a conseguir la redención futura; a encauzar los pasos de esas mujercitas locas y odiosas por el sendero de una amplia y hermosa fraternidad, de un compañerismo sano y honrado (Peñate y Hernández, 1930, p.48).

Respecto a la educación e independencia económica permitirá la «libertad para la mujer, libertad de pensamiento y de acción» (Ídem), porque mientras exista esa dependencia económica la mujer siempre será vista como una subalterna al hombre. Pero ya declara al final, positiva: «La mujer del porvenir se prepara sonriente a depositar a la vera del camino ese pesado bulto de fatalidad para seguir, erguida,

sonriente y amable, un más ancho derrotero» (Ídem). En definitiva, las imágenes de monstruo quedan esparcidas a lo largo de las historias.

En resumen, estudiar los cuentos de Josefina Peñate y Hernández desde la perspectiva de la crítica literaria feminista ha sido viable. Especialmente, porque es posible identificar tanto personajes contruidos bajo la imagen de ángel como de monstruo. Estas construcciones ponen en evidencia las diversas manifestaciones de violencia física, sexual, económica y psicológica que las mujeres viven en la sociedad salvadoreña. Es por ello, que Josefina es una santaneca transgresora porque introduce temas que a inicios del siglo XX no eran tratados y lo hace a través de los personajes femeninos monstruos. Finalmente, con este artículo se espera que la producción literaria de la escritora sea visibilizada.

Referencias

- Anderson, T. (2002). *El Salvador, 1932: los sucesos políticos*. Dirección de Publicaciones e Impresos.
- Borràs Castanyer, L. (1999). Introducción a la crítica literaria feminista. En M. Segarra y C. Carabí (Eds.), *Feminismo y crítica literaria* (pp. 13-29). Icara.
- Calderón, C. (2008). Capítulo 3 Definición de los tipos de estudio. En P. Salinas Meruane y M. Cárdenas Castro (Edit.) *Métodos de investigación social* (pp. 57-69). Editorial Quipus.
- Duarte, R., Álvarez, M., Martínez, G. y de Argueta, A. (1997). *Mujeres en la literatura salvadoreña*. Imprenta Public.
- Escobar Galindo, D. (enero-diciembre, 1989). Nota preliminar de antología del relato costumbrista en El Salvador. *Cultura*, (74), 7-15.
- Flores, M. (2013). Del discurso a la política educativa dirigida a la mujer en El Salvador. En J. Viegas (Comp.), *Historia de mujeres, mujeres de historia en El Salvador* (pp.81-116). Dirección Nacional de Investigación en Cultura y Arte.
- González Huguet, C. (2014a). Escritoras canónicas y no canónicas de El Salvador. Ponencia presentada al Congreso de Investigación convocado por la Universidad Evangélica de El Salvador en 2014. http://www.ujmd.edu.sv/images/PDF/ECC/Escritoras_can%C3%B3nicas_y_no_can%C3%B3nicas_20140607_cambios.pdf
- González Huguet, C. (2014b). Primeras Narradoras Salvadoreñas. La crítica a la cultura patriarcal en la obra *Caja de Pandora*, de Josefina Peñate Hernández. Ponencia preparada para las Jornadas Andinas de Literatura Latinoamericana 2014. http://www.ujmd.edu.sv/images/PDF/ECC/JALLA_CGH_20140725.pdf

- Gilbert, S. y Gubar, S. (1998). El espejo de la reina: la creatividad femenina, las imágenes masculinas de la mujer y la metáfora de la paternidad literaria. En *La loca del desván: la escritora y la imaginación literaria del siglo XIX* (pp. 17-58). Cátedra.
- Guerra Palmero, M. (2002). *Teoría feminista contemporánea. Una aproximación desde la ética*. Editorial Complutense.
- Meza Márquez, C. (2008). *Narradoras centroamericanas contemporáneas. Identidad y crítica socioliteraria feminista*. Universidad Autónoma de Aguascalientes.
- Muñoz, W. (2009). *Huellas ignotas: antología de cuentistas centroamericanas (1890-1900) (Vol. 1)*. Editorial Universidad Estatal a Distancia.
- Muñoz, W. (enero-junio 2011). La revolución social en los cuentos de Josefina Peñate y Hernández. *Istmo*, (22), 1-15. http://istmo.denison.edu/n22/articulos/23_munoz_willy_form.pdf
- Moi, T. (1988). Dos clásicos feministas. En *teoría literaria feminista* (pp.35-53). Cátedra.
- Moi, T. (1988). *Literatura de mujeres y mujeres en la literatura*. En *teoría literaria feminista* (pp.61-79). Cátedra.
- Pacheco Acuña, G. (2006). Preceptos teóricos de Sandra Gilbert y Susan Gubar en cuentos de mi tía Panchita de Carmen Lyra. *Kárika*, 30(1), 11-21. <http://revistas.ucr.ac.cr/index.php/karina/article/view/4636/4450>
- Peñate y Hernández, J. (1930). *Caja de pandora*. Imprenta la República.
- Reyes, S. (2010). Breve recuento de la narrativa de mujeres en El Salvador. <http://www.omni-bus.com/n33/reyes.html>

Roque Baldovinos, R. (1998). El Salvador: cuentos escogidos. EDUCA.

Ruiz, J. y Ispizua, M. (1989). La descodificación de la vida cotidiana. Método de investigación cualitativa. España: Universidad de Deusto.

Sermeño Melara, N. J. (2014). Mujer y literatura en El Salvador. Análisis de las novelas Memorias de Oppède (Sunsín, 1998), Cuando los hombres fuertes lloran (Suárez, 1976), El Rostro en el espejo (González-Huguet, 2006), Entre cielo y tierra (Arias, 2008) y Dios tenía miedo (Núñez-Handal, 2011) (Tesis de licenciatura). Universidad de El Salvador, Facultad Multidisciplinaria de Occidente Departamento de Ciencias Sociales, Filosofía y Letras.

Toruño, J. F. (1958). Desarrollo Literario de El Salvador. Departamento Editorial del Ministerio de Cultura.